

ISSN 1751-8229

Volume Four, Number One

## **La Practica Teórica: Un Comentario sobre ‘*Badiou, Žižek, and Political Transformations*’ de Adrian Johnston**

Fabio Vighi – Cardiff University, UK

[Translation from English to Spanish by Emilio E Feijóo, Florida Gulf Coast University]

En este impresionante libro *Badiou, Žižek, and Political Transformations: The Cadence of Change* (Illinois: Northwestern University Press, 2009), examina el concepto del cambio radical en los campos filosóficos y políticos de las obras de Alain Badiou y Slavoj Žižek. Este libro está dividido en dos partes. La primera parte se dedica a Badiou y la segunda a Žižek. Cada parte contiene dos capítulos cuyo enfoque son los conceptos del acontecimiento y el acto en relación a su potencia hacia una política transformadora. Un rasgo sobresaliente es la dimensión comparativa en la cual Johnston se centra en el eje Badiou-Žižek y nunca lo abandona. Cada pensador se mide contra el otro y lo que se afirma son los conceptos que los dos tienen en común para re-politizar la teoría. Es más, el libro de Johnston contiene dos apéndices. La primera parte se dedica a responder a la lectura de Žižek sobre el primer capítulo del libro. La segunda parte es un escrito por Žižek donde contesta dos preguntas planteadas por

Johnston en una entrevista. Si hay un fallo estructural en este libro es que se basa en artículos publicados en obras previas lo cual conduce a su estilo repetitivo y, en algunas partes, inconsistente.

En este libro, como en previos, Johnston es una enciclopedia sobre los escritos de Žižek y Badiou. Es un perito en compilar argumentos filosóficos que si se consideran afuera de su contexto aparentan ambiguos. Usando preguntas exegéticas y retóricas sobre la influencia de Lacan y otros escritores sobre el pensamiento de Žižek y Badiou, Johnston meticulosamente busca la genealogía de los conceptos en juego. Es mas, sus talentos en explicar los conceptos son sofisticados y provocantes. Johnston plantea todas las preguntas necesarias al sistema especulativo de Badiou y Žižek. Este método se ve en uno de los epígrafes utilizados en el prefacio escrito por Lenin en 1901 en un panfleto titulado 'Por donde empezar': «Nosotros tenemos que marchar por nuestro camino, llevar a cabo sin desfallecimientos nuestro trabajo sistemático, y cuanto menos contemos con lo inesperado, tanto más probable será que no nos coja desprevenidos ningún 'viraje histórico'». El énfasis en contando con 'lo inesperado' es un aspecto central en la crítica de Johnston sobre la potencia emancipadora en la política de Badiou y Žižek. En lo siguientes párrafos me enfocaré en los puntos mas importantes del análisis de Johnston con respecto a su evaluación de Žižek.

1.

Para empezar, Johnston escribe que la importancia de los compromisos políticos de estos filósofos (en una época donde la política revolucionaria carece) se puede entender si consideramos *Las Tesis sobre la filosofía de la historia* de Walter Benjamin. La «débil fuerza mesiánica» en esos escritos orientadas hacia un futuro acontecimiento, imprevisto y milagroso, inician la redención retroactiva de «las causas perdidas» de la historia. Es precisamente este mesianismo que es un rasgo importante en los conceptos del acontecimiento (Badiou) y el acto (Žižek). Si el materialismo dialéctico y la certitud de alcanzar una sociedad sin clases (a través de la lucha de clases) esta difunto y obsoleto, entonces Benjamin posiblemente nos puede ayudar al alcanzar un equilibrio entre la tentación dialéctica y la esperanza de la redención con tal que se mantengan dependiente el los poderes retroactivos de una «futuridad impredecible» (xvii). Johnston se mantiene escéptico en cuanto a introducir una política de *après-coup* mientras que a la vez considera que la dialéctica Hegeliana-Marxista esta difunta. Aquí probamente encontramos el primer punto de disputa: Al enfatizar que las metas utópicas del Marxismo-Leninismo, con su énfasis el sublimar el movimiento de la lucha de clases hacia una sociedad comunista, ¿no se apresura Johnston en abandonar la potencia política de la dialéctica a secas?

El argumento de Johnston se centra en que estos pensadores contempóranos están situados entre una inflexible ortodoxia Marxista y un revisionismo flexible (xxiv). En este aspecto, uno debe apoyar a Johnston en relación al otro escrito de Lenin (*¿Qué hacer?*): Organizar sin relación a teorizar es peor que nada (xxiv). Su enfoque en Badiou y Žižek se basa en el principio

que la teoría es indispensable si queremos mantener una pizca de esperanza en un cambio radical: leer a Badiou y Žižek significa mantener fe en el poder transformador que nace de la filosofía. Sin embargo, es una filosofía que «hubiere importado» (xxiv), o en otras palabras, un modo creativo de pensar cuyos efectos serán aparentes de forma indirecta y retroactiva desde un punto de vista desestabilizado por los impredecibles acontecimientos históricos. Lo que sale aquí es la dependencia en la sabiduría especulativa de la filosofía política de Badiou y Žižek, es decir una política « après-coup ».

De otra parte, Johnston está convencido que la filosofía política de estos escritores será, a un punto imprescindible, útil para transformar la política (la apuesta principal de este libro). Pero de otra parte, Johnston escribe que la tesis vital en su investigación de los conceptos transformador el acontecimiento y el acto arriesgan 'descorazonar en avance' la política transformador que ellos 'desean ardientemente' (xxviii). Como reconciliamos estas aparente y contradictoria perspectivas? ¿No es la crítica de Johnston siguiendo la misma línea de argumento que Badiou y Žižek promueven cuando dicen: «nosotros sabemos y podemos desvelar los problemas del mundo pero, por favor, no nos preguntes lo que se necesita hacer porque nuestra política está atada a un acontecimiento y hecho imprescindible»? Como veremos, Johnston está consciente de esta contradicción y escribe sobre ella en forma directa en su libro.

Pero, primero consideremos en más detalle este punto. El momento que aceptamos la idea que el acto (o el acontecimiento) sale *ex nihilo* del campo óptico e independiente de nuestras intervenciones conscientes, estamos obligados a depender en una teoría que especula sobre la necesidad de intervenir des(pues) del acto. El riesgo es que nos atascamos en un uso fetichista de la teoría crítica que, refiriéndose a su propia potencia transformadora, relaciona esta potencia solamente a la constelación ideológica que interrumpe. No hay la menor duda que debemos valorar esta contribución histórica de la filosofía de Badiou y Žižek. A su vez, debemos preguntarnos si no ha llegado el tiempo de «atreverse» dado que los escenarios inminente y apocalípticos que se aproximan nos amenazan. Consideramos que en un directo cortocircuito de lo óptico y ontológico podemos crear, bajo este horizonte histórico, una teoría que opera a un nivel del psicoanálisis freudiano conocida como la «sublimación creativa». Claro, una teoría como esta sería necia si buscáramos una implementación inmediata y directa. Sin embargo, esta búsqueda constituye el fundamento necesario del «organizar» en el sentido leninista.

2.

Tomemos dos puntos críticos que Johnston argumenta en el resto de su libro. Primero, la crítica del capítulo 3 *The Cynic's Fetish: Žižek and the Dynamics of Belief* sobre la perspectiva de Žižek en relación a la ideología. A mitad de capítulo, después de considerar el concepto de Žižek sobre el rechazo fetichista en relación a las creencias ideológicas, Johnston pregunta: «¿cómo se pueden

curar la gente del fetichismo de la mercancía? Todo los modos de la practica anti-capitalista se deben comportarse como respuestas al desafío a esta fastidiosa dificultad. El discernir los medios de traer esta cura es precisamente lo que se tiene que hacer hoy» (101). En la próxima sección de este capítulo, Johnston sugiere que la mezcla del optimismo y pesimismo en los escritos de Žižek son instantes de un rechazo fetichista, es decir, una forma en lo que el puede ser un «incrédulo en el sistema capitalista» (109). Si esto fuera el caso, Žižek estaría basándose en una combinación fetichista entre la critica de Marx sobre el capitalismo y la teoría de Lacan sobre el acto, con el fin de continuar su cinismo. El capítulo 3 termina con la siguiente frase: «el peligro es que los analices de Žižek, en su asalto sobre la ideología capitalista tardía, pueden contribuir al sostener la distancia cínica de la sociedad contemporánea» (126). Johnston se maravilla como Žižek se aferre a un legado Marxista cuya legitimidad esta en cuestión. El hecho que la teoría del rechazo fetichista se pueda utilizar contra los argumentos de Žižek contribuye a la desilusión de Johnston.

Otro concepto filosófico criticado por Johnston y compartido por Badiou y Žižek es la sustracción. La crítica se resta en una versión de sustracción que, aunque aparenta mas útil que Badiou en el sentido de un programa político y concreto, su giro hacia una política de inacción equivale a una política difunta. La conclusión del capítulo 4 *From the Spectacular Act to the Vanishing Act* comenta que la practica de sustracción elaborada por Žižek es un acto de desaparición (en el sentido lacaniano). Johnston escribe que este acto es «modesto pero un acto revolucionario que borra a si mismo y genera un cambio real que retrocede hacia su fondo. Žižek, en practica, es el caso paradigmático de este acto de desaparición» (159). Como un analista lacaniano, el no proponer una política concrete y no capitalista, Žižek crea las condiciones donde el paciente (lector) pueda crear su propia ficciones revolucionarias. La lectura de Johnston propone que esta estrategia de Žižek crea las condiciones para su propia realización. Esta observación por Johnston es ingeniosa pero tapa lo que realmente Žižek quiere decir: la necesidad de desconectarse con el discurso capitalista como la única alternativa y crear una intervención social que constituye un espacio alternativo.

3.

A través de su libro, Johnston se concierne con una « política pre-acontecimental». Uno debe enfrentarse en acciones practicas pero, a la vez, estar listo para el «gran hecho». Esto significa que «el agente de una política de diferencias mínimas debe estar listo para arriesgarse (en un salto de fe) con circunspecciones teóricas hacia una intervención practica cuando la oportunidad se presenta para desequilibrar un sistema» (165). Žižek, Johnston escribe, ha abandonado su énfasis previa del acto lacaniano y ha admitido que hay necesidad para una «disciplina temporal pre-acontecimental». Žižek se ha apartado «de una celebración del acto como algo imprescindible, milagroso» y se ha movido hacia «un entendimiento Marxista-Leninista que es sobrio y

ateístico en relación a las intervenciones revolucionarias que culminan en reducir la combinación de trabajo intelectual y lo práctico con una imprescindible tarjetera de contingencias intra- situacional» (167). Sin embargo, ¿hasta que punto es esta forma de política equilibrada, con su distinción entre teoría y práctica, el tipo de política que preocupa a Žižek?

Para concluir, mis reservas con el análisis de Johnston sobre la política de Žižek se puede resumir con una pregunta: ¿Esta Johnston dándole demasiada importancia a la vieja distinción marxista entre teoría y práctica que, en su análisis del acto, también le resta a la diferencia entre acción y el acto político? o ¿Que si esta distinción es un problema falso? Debemos reconocer que Žižek sostiene que la brecha entre la teoría y práctica es insuperable lo cual requiere un *salto mortale* que no se puede teorizar en avance. Del mismo modo, la diferencia entre una acción consciente y política no se puede discernir de «la locura del acto» sino se manifiesta con los agentes que están comprometidos en un proyecto. Sin embargo, diría que lo que está en juego en los escritos de Žižek es algo mucho más diferente en relación con la teoría, y no lo práctico. Es decir, la necesidad de la teoría de cumplir el acto es *interno a la teoría propia*, o mejor dicho, un acto de sublimación creativa que confronta el punto muerto que constituye el conocimiento.

La observación que el momento creativo tiene que esperar la «liberación del pensamiento» a través de una sustracción o una explosión imprescindible de un acontecimiento, están destinadas a fracasar por dos razones. Primero, el estado de sustracción es cada vez más parte de nuestra experiencia social pues hay millones de personas que están desconectadas de la lógica capitalista de producción y consumo. Y no solamente están afuera del sistema sino, cada vez más, se encuentran dentro del Imperio. En otras palabras, el futuro ya llegó. Segundo, una teoría política que no incluya las «semillas del futuro» que desafía la infraestructura materialista e ideológica ni siquiera pueden conectarse con una realidad que lucha por una emancipación radical. El único chance que un pensamiento emancipador tiene cuando se le priva de un espacio de resistencia es en hacer cortocircuitos entre su sustracción y su re-inención radical. El instar a restar o la necesidad del acto y acontecimiento como conceptos de teoría política, tiene que coincidir con un impulso creativo e idealista que se atreven a «pensar lo imposible».